

La investigación como auténtico camino hacia el conocimiento

El cambio y la mejora son una posibilidad siempre



Por D.G. Alina Montanaro,
Coordinadora Académica
Carrera de Diseño Gráfico
y Comunicación Visual

Hay un libro que se llama “Los soberanos de los mundos perdidos: las civilizaciones aeronáuticas del pasado” en el que una antropóloga rusa plantea como hipótesis la existencia de grandes civilizaciones pre diluvianas que poseían conocimientos tecnológicos en algunos sentidos mucho más avanzados que los actuales. Ella refiere a documentos que describen ciudades encontradas por los conquistadores españoles en el Amazonas con tendidos eléctricos y luces “eternas” que hoy día siguen brillando luego de siglos. Menciona -y muestra fotografías también- de unas piedras en las que puede verse una operación de trasplante de corazón y, dice la autora, se hallaron unas momias que datan de hace más de 50.000 años que han sido transplantadas según acuerdan varios expertos médicos. Todo el relato me sorprendió grandemente.

Más allá de que este texto **parece** por ahora (y quizás para siempre) solo una fantasía alocada, su lectura me permitió visualizar cómo en muchas otras disciplinas pareciera haber -a diferencia de lo que ocurre en nuestra disciplina- una emoción natural por el descubrimiento, un auténtico espíritu de búsqueda, una resistencia al consenso cognitivo y del *status quo*.

Me pregunto entonces: ¿podemos los diseñadores pensar a la disciplina del diseño como un terreno fértil para la siembra de interrogantes, como una constelación de problemas para ser indagados? Y me cuestiono también ¿Son acaso las respuestas encontradas en décadas y siglos anteriores tan concluyentes como solemos creer o debemos examinarlas, considerarlas, ponerlas otra vez a prueba?

Quizás una de las razones por la que los diseñadores no somos proclives a la interrogación es por la naturaleza misma de la formación que hemos recibido. Ha sido una formación con sesgo algo prescriptivo mediada de correcciones crípticas pocas veces bien fundamentadas.

Como docentes y gestores de procesos educativos en diseño no nos hemos preguntado lo suficiente sobre el papel de la exploración, de la investigación, la duda y el planteo de problemas en el aula. En otras palabras poco hemos pensado acerca de las virtudes de desplazar la investigación de las grandes ligas académicas y llevarla al trabajo cotidiano en las aulas, ejerciendo lo que podríamos llamar *enseñanza investigativa del diseño*. Esta se caracteriza por poseer tres importantes rasgos:

- Por ser algo público (una propiedad colectiva)
- Por estar abierta a la crítica y evaluación (con la finalidad de que otros puedan construir a través de ella)
- Por rendir cuentas sobre los actos de enseñanza para ser sometidos a la comunidad de pares (profesionales y docentes) (Carlino, 2005)

¿Y la investigación? Sobre ello me parece importante señalar que es condición que las inferencias sean de algún modo corroboradas por datos obtenidos de la realidad.

Pasado dorado

Si la Escuela de la Bauhaus es lo que fue, muy probablemente se deba a que era portadora de un espíritu de renovación, de

indagación. Las experiencias en el aula fueron la génesis de muchas nuevas teorías –como la de Klee de la interacción de las formas y el color-, la teoría compositiva de Moholy Nagy, las sistemáticas investigaciones sobre las dinámicas del color y el alfabeto *Trepa* de Josef Albers, entre otras muchas.

Moholy Nagy, sobre todo, se abrió a nuevos materiales y técnicas innovadoras como el fotomontaje. Fue él quien llevó a las aulas la experimentación con la tipografía debido al especial interés que sentía por este elemento del diseño.

(Satué, 2002)

Permitido avanzar

Podríamos preguntarnos entre otras cosas ¿Qué productos/técnicas/tecnologías se están gestando hoy en nuestros talleres? ¿Qué nuevas teorías se están esbozando? ¿Qué innovaciones están sucediendo? ¿Cuál es nuestro aporte para con la disciplina? ¿Qué supuestos estamos poniendo a prueba? ¿Qué incógnitas estamos intentando desocultar o al menos identificar?

En este nuevo contexto en que muchas empresas apuestan a la innovación y escuchamos noticias sobre la guerra de patentes hasta para la cosa más trivial imaginable (telefonía celular sería un caso que me viene a la mente), la investigación ha dejado de ser monopolio de la Universidad “es evidente que esta situación socava el importante principio normativo de la universalidad del conocimiento, principiopreciado de esta” (Akyeampong, 1998).

La excusa habitual que oiremos, y a la que en principio podríamos adherir, es la falta de recursos económicos pero la verdad es que no siempre hacen falta recursos para investigar -pienso en nuestra disciplina- lo que hace falta son ideas y dar espacio a visiones diferentes.

En el prefacio de la edición en castellano del primeramente mencionado libro, el investigador argentino Dick Edgar Ibarra Grasso sentencia “de la ciencia oficial aprendimos bastante acerca de cómo se miente para probar supuestos previos” y cita un caso de un ensayo biológico con arvejas que no viene al caso; para luego sostener “el problema ahora consiste en que la ciencia oficial, si opinara sobre la presente obra, adoptaría una actitud negativa”

Reiteradamente me encuentro preguntándome si será que no nos atrevemos a investigar por temor a ser “castigados” por nuestros pares, o es acaso que no sabríamos cómo hacerlo, o nos parece una tarea tediosa, o lo que sería terrible ¿será que nunca antes se nos ocurrió?

Personalmente me resulta natural sospechar de lo que se me presenta, pero es recientemente que he podido, a través del trabajo interdisciplinario en Metodología de la Investigación Social, entender que la investigación es el camino más sen-

cillo y auténtico para alcanzar el conocimiento. Ahora sé que es más simple de lo que imaginaba.

Pensando en que podemos hacer investigación en las aulas sin recursos económicos extra, es que realicé una lectura bibliográfica en búsqueda de pautas sencillas que nos permitan acercarnos al ejercicio de la investigación en los talleres de diseño. Así, relevando otras experiencias, surgieron una serie de consideraciones que me resultaron interesantes como posibles caminos iniciáticos para hacer investigación en los talleres:

- Una de las acciones de utilidad, si nos proponemos el camino de la investigación, es documentar las prácticas en clase. Capitalizar la experiencia de producción de un curso nos permitiría identificar situaciones problemáticas en referencia a los objetos de conocimiento y poner a prueba aquellos supuestos que ya venimos dando por hechos.
- Otra acción posible -que no requiere presupuesto alguno- es establecer como costumbre consultar a los estudiantes acerca de su opinión sobre los saberes que impartimos. Esta es una práctica positiva que puede brindarnos mucha información y obligarnos a hacernos preguntas.
- La extensión y el trabajo de campo son para mí la mejor oportunidad de abrirnos a la investigación porque pueden ayudarnos a probar teorías, en el sentido de corroborar si en contexto los impactos esperados de nuestros proyectos ocurren tal y como los planificamos o resulta que la realidad se comporta de modo inesperado. Podemos realizar un seguimiento de los resultados obtenidos con la implementación de una estrategia de comunicación visual, para luego tomar esa experiencia como caso para su análisis.
- Por último, el trabajo con método de casos nos permitiría reflexionar sobre la realidad y esbozar nuevos supuestos a ser puestos a prueba a posteriori.

Bibliografía:

Akyeampong, Daniel (1998): *La Educación Superior y la investigación: desafíos y oportunidades*. Editado por el Consejo Internacional para la Ciencia, Paris.

Carlino, Paula (2005): *Escribir, leer y aprender en la Universidad*. Editorial Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires.

Satué, Enric (2002): *El Diseño Gráfico, desde los orígenes hasta nuestros días*. Editorial Alianza, Madrid.

Perkins, David y otros (1999): *Un aula para pensar*. Editorial Aiqué, Buenos Aires.